

Cooperativas pampeanas, recambio generacional y diversidad rural en las primeras décadas del siglo XXI. Estudio de la cooperativa agropecuaria Unión de Justiniano Posse

Carricart, Pedro¹; Valeria Carricart²; Christophe Albaladejo^{1,3,4,5}

¹Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, Calle 60 y 119 s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina; ²Cooperativa Agropecuaria "Union" Justiniano Posse. Av. de mayo 6. Provincia de Córdoba. Argentina; ³Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET IMHICIHU); ⁴INRA RRI Agriterris; ⁵albaladejo@agro.unlp.edu.ar

Carricart, Pedro; Valeria Carricart; Christophe Albaladejo (2019) Cooperativas pampeanas, recambio generacional y diversidad rural en las primeras décadas del siglo XXI. Estudio de la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse. Rev. Fac. Agron. Vol 118 (1): 1-17.

Esta investigación se refiere a un análisis de las transformaciones de los vínculos entre las cooperativas agropecuarias pampeanas y sus socios, abordando este tema desde una mirada más amplia de transformaciones de las relaciones de "los productores" con "el mundo asociativo" y también con el territorio local y la actividad agropecuaria. El enfoque se centra específicamente sobre los recambios generacionales analizados en las siguientes dimensiones de la actividad agropecuaria: la dimensión privada (las diversidades familiares), la dimensión económica (la diversidad del trabajo) y la dimensión de la vida pública (la diversidad de participación en la cooperativa y otros ámbitos). En un contexto de profundas transformaciones de la actividad agropecuaria y de los territorios rurales, más aún en la zona núcleo pampeana, el objetivo es caracterizar la diversidad de productores vinculados a las cooperativas, sus formas de realizar la actividad agropecuaria y modos de participación, y qué nuevos estilos están adoptando estas relaciones con las cooperativas. Este abanico de diversidades está en efecto atravesado por las transformaciones producidas por los recambios generacionales. Tomamos el caso de la cooperativa Unión de Justiniano Posse de la localidad de San Marcos, en la provincia de Córdoba, situada en plena zona núcleo y que ha formulado una demanda de investigación sobre el tema de los recambios generacionales en la organización y en la actividad agropecuaria. La metodología de la investigación se enmarca entonces en la etapa de diagnóstico de una "investigación acción". Asimismo, se trabaja con una base de datos elaborada sobre una muestra razonada de 50 miembros activos de esta cooperativa en esa localidad.

Palabras clave: cooperativa agropecuaria, actores sociales, recambio generacional, tipología de productores, desarrollo rural.

Carricart, Pedro; Valeria Carricart; Christophe Albaladejo (2019) Pampa cooperative, generational replacement and rural diversity in the first decades of the century. A study of the Union Agricultural Cooperative of Justiniano Posse. Rev. Fac. Agron. Vol 118 (1): 1-17.

This research is based on an analysis of the transformations of the links between the agricultural cooperatives of the pampa region and their members, addressing this topic from the wider perspective of transformation of farmers' relationship with "the associative world" and also with the local territory and agricultural activity. The focus is specifically on the generational replacement discussed in the following dimensions of farming activity: the private dimension (family diversity), the economic dimension (diversity of work) and the dimension of public life (diversity of the participation in the cooperative, and in other areas). In a context of profound transformations of farming and rural territories, especially in the core soya area of the pampa, the aim is to characterize the diversity of farmers related to cooperatives, their ways of managing farming activity and modes of participation, and what new styles are shaping these relationships with cooperatives. This range of diversity is crossed by the changes resulting from the generational replacement. We take the study case of the Union Cooperative of Justiniano Posse in the village of San Marcos, Córdoba province, in core soya area and which has made a demand for a research work on the topic of generational replacement in the organization and in farming activity. The research methodology is then part of an "action research", especially the diagnostic part. In this way we have been working with a database created on a reasoned sample of 50 active members of the cooperative in that locality.

Key words: Agricultural cooperative, social actors, generational replacement, farmers typology, rural development.

<https://doi.org/10.24215/16699513e001>

<https://revistas.unlp.edu.ar/revagro>

Recibido: 04/05/2015

Aceptado: 09/05/2019

Disponible on line: 1/07/2019

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

¹ Los orígenes de la investigación

Esta investigación-acción (Albaladejo & Casabianca, 1997) tiene dos orígenes paralelos que se unen en objetivos y esfuerzos comunes en un *espacio interinstitucional* que intentaremos reflejar en estas páginas.

Uno de ellos corresponde al mundo académico de la investigación, y más precisamente al Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. Se basa en un proyecto de investigación de la que participamos como equipo que focaliza sobre las transformaciones de los territorios de la Región Pampeana de Argentina. Estas transformaciones de los territorios están abordadas por nuestro equipo a través del estudio de las organizaciones cooperativas y centrado sobre los recambios generacionales en el territorio, el sector y la organización.

El segundo origen, se basa en una demanda específica hacia el Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, de algunos responsables de organizaciones dentro del mundo de las cooperativas agropecuarias. En particular, a finales del año 2005, la Cooperativa Agropecuaria Unión de Justiniano Posse (una cooperativa miembro de ACA, Asociación de Cooperativas Argentinas) acercó una demanda concreta de investigación a través de Pedro Carricart, quién es un investigador de nuestro equipo, pero que también trabajó en ACA durante más de 30 años. Rescatamos aquí esta demanda en las palabras de uno de ellos: *“La necesidad de realización de un relevamiento y posterior análisis, en virtud de que venimos observando una ausencia de jóvenes en nuestra cooperativa... con la esperanza de encontrar la colaboración de vuestra institución, para arribar a conclusiones que nos permitan desarrollar planes de acción para afrontar la seria dificultad que en el futuro vislumbramos de la entidad”*. Son palabras relevadas en reunión de trabajo entre el equipo de la Universidad, el Consejo de Administración, la Juventud Agraria de la Cooperativa Unión y su dirigencia, en septiembre de 2005.

Las transformaciones territoriales y la elección del caso de estudio

Las organizaciones cooperativas pampeanas, generalmente conformadas por productores familiares medianos portadores de una conciencia de acción conjunta de base solidaria, sufrieron un intenso deterioro económico y social durante los últimos años de la década del 1980 y agudizado en la década de 1990 (Lattuada, 2013). Junto a este proceso, sucede la desaparición de un número importante de cooperativas y una situación de gran inestabilidad percibida por sus integrantes. El endeudamiento, las integraciones, absorciones y otras formas de redimensionamiento, en un contexto neoliberal, así como la concentración de unidades de producción y de servicios y una alta

competencia, asolaron profundamente al movimiento cooperativo (Carricart, 2012).

En este contexto, se percibe, dentro del mundo de las cooperativas, una reconstrucción de los territorios en una “nueva acción cooperativa”, asociada en general a un redimensionamiento de las mismas y un cambio en las reglas del juego (Lattuada y Renold, 2004 ; Carricart, 2012). Se perfila así un tipo organizacional que logra un mayor control comercial de los territorios (Baganeta, 2013).

Sin embargo, más allá de la prevalencia de una lógica mercantil en las transformaciones y en la acción de los nuevos actores del agro, subsistió en muchos casos la conciencia en algunas de estas organizaciones de la importancia de su anclaje local. Las cooperativas intentaron conservar una relación de servicio a la comunidad local, desde una lógica muchas veces “cívica”, y siempre desde una dimensión local privada, anclada en el mundo singular de las relaciones familiares; o sea una lógica de estilo doméstica heredada de antiguas formas cooperativas (Carricart y Albaladejo, 2004).

Emergen así, esfuerzos de estas organizaciones para contribuir fuertemente a la integración territorial de las familias agropecuarias a nivel local. De hecho, la mayoría de las cooperativas juegan un importante papel en las sociabilidades rurales pampeanas, desde un triple rol: territorial, sectorial y organizacional (Carricart, 2012).

La cooperativa Unión se encuentra ubicada en el Departamento Unión de la Provincia de Córdoba, y dos de sus sucursales (Monte Buey e Isla Verde) están situadas en el Departamento Marcos Juárez de la misma provincia (Figura 1). Su casa central está en Justiniano Posse y tiene seis sucursales en las siguientes localidades: Morrison, Bell Ville y San Marcos en la línea norte (Ruta Nacional 9), Monte Buey al este de J. Posse y Laborde e Isla Verde en la línea sur (Ruta Provincial 11).

La cooperativa “Unión” se inició hace más de 60 años (12 de agosto de 1954), con unos 200 socios, para paulatinamente ir aumentando su número de socios, hecho que se reflejó cuando en el año 1956 abrió su autoservicio y los consumidores se incorporaron como socios. Así llegó a la actualidad, que la integran unos 600 asociados. Por las características climáticas de la zona, el maíz siempre fue un cultivo exitoso y durante muchos años se lo transformó localmente en carne vacuna y de cerdos. Se diversificó la producción por un lado y respecto a la actividad porcina, se produjo un cerdo más magro, lo que les permitió ingresar en mercados más amplios, que los que tenían el cerdo tradicional. Es así que en 1962, la cooperativa Unión, junto con otra cooperativa La Possense, se hicieron cargo de un matadero municipal para transformarlo en un frigorífico zonal.

En la década del ochenta comenzó la difusión de una oleaginosa, la soja, que demostró una gran adaptabilidad a la zona, unido a la difusión de la tecnología de la siembra directa que prácticamente se gestó en campos de productores innovadores de la región. La generalización de un paquete tecnológico en los años noventa, unido a fuertes inversiones de grandes corporaciones en la industria aceitera, despertó el mercado de esta oleaginosa que en pocos

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación A329 de la UNLP- SeCyt y dentro de las actividades de la Red de Investigación Internacional AgriteRRIs.

años se instaló como cultivo determinante, unido a una combinación de rotación con el maíz y el trigo. Se trató de un proceso de agriculturización que prácticamente diezmó a la zona de las otras actividades típicas, como la ganadería vacuna y porcina. El auge de la soja y la progresiva disminución de las actividades ganaderas generaron una transformación estructural en la organización, al invertir sus recursos en plantas de clasificación y almacenaje de granos, así como una progresiva expansión del territorio comercial de la cooperativa.

El remate feria de la cooperativa, desactivado por la brusca disminución de la hacienda en la zona y la transformación del frigorífico en faenador de cerdos, le provocaron cambios importantes a la cooperativa, ya que el cerdo entró en un proceso de declinación que la cooperativa no podía superar. Apareció un gran inversionista en la zona (grupo Villavicencio), con un emprendimiento de escala con la producción de un cerdo magro, que permitió estandarizar la mercadería, con la proyección de instalar una marca en el mercado argentino (Magret). Esta firma se transformó en el principal cliente del frigorífico local, e instaló su marca en el mercado. El grupo Villavicencio tuvo un importante endeudamiento que pagó vendiendo la marca "Magret" a ACA, quedando la Unión con una participación minoritaria en la sociedad anónima constituida.

La región donde funciona esta cooperativa no está

ajena a los cambios en la agricultura, en particular al advenimiento del modelo productivista de fuerte agriculturización, y a los procesos de concentración del uso del suelo. La cooperativa se transforma en consecuencia en una organización cada vez más grande, con socios cada vez más orientados hacia un modelo empresarial de producción, y una complejidad mayor en los mecanismos de financiamiento y de operatoria comercial. Hoy los dirigentes se preocupan por mantener una cooperativa en su característica de "rural", sólidamente insertada en la sociedad y la economía local, pero que le cuesta imaginar los procesos que deben implementar para no perder el diálogo hasta con sus propios socios.

El principal objetivo de esta investigación es caracterizar la diversidad de los productores vinculados hoy a la cooperativa y, mirando hacia el futuro, detectar cuáles son los perfiles de las generaciones más jóvenes. Lo estudiamos a través de un análisis de la relación de los productores con la actividad agropecuaria y la cooperativa a través del planteo de tres preguntas que luego movilizamos en forma de *tres dimensiones* del concepto de "inserción territorial local del productor" (Albaladejo, 2009)

- ¿Cuáles son sus formas de vida?
- ¿De qué manera realizan la actividad agropecuaria?
- ¿Cuáles son sus modos de participación?

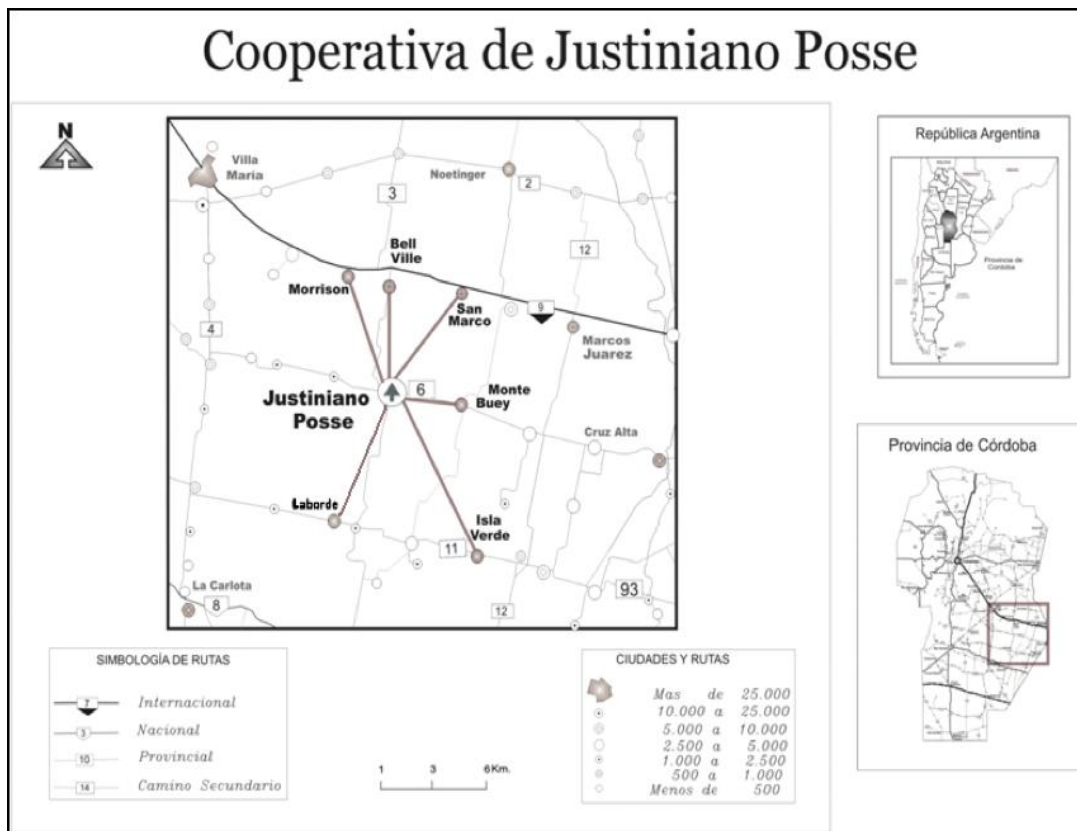


Figura 1. Ubicación de la cooperativa Unión en la región. Fuente: Carricart, P. 2012, Op. cit. p. 314.

Paralelamente nos preguntamos qué nuevos estilos están adoptando las relaciones con la cooperativa. Este abanico de diversidades está en efecto, atravesado por las transformaciones que resultan de los recambios generacionales en las dimensiones planteadas y en cada una de las localidades donde está presente la cooperativa. No es lo mismo estudiar estos procesos para una generación que hace 40 años que trabaja con la cooperativa, que para una que recién comienza. Más interesante aún: no resulta lo mismo la caracterización de productores o familias que hace 30 años que trabajan en la actividad agropecuaria, pero hace sólo 4 o 5 años que trabajan con la cooperativa, que aquellos que hace 10 años que trabajan en la actividad y 10 que trabajan con la cooperativa.

La teoría sobre la que se sustenta la investigación proviene en gran parte de la geografía social francesa (Albaladejo, 2009). Aunque también hay marcos sobre geografía producida en Brasil y en Argentina; ambas son derivaciones de la escuela francesa, adaptadas, reformuladas o generadas para un contexto particular. Se suman algunos aportes de la sociología y la antropología, entre otras.

Esta geografía se basa en parte sobre la teoría de las transformaciones territoriales de Claude Raffestin (1987) reanalizadas por Albaladejo (2009). Su aporte imprime un mayor dinamismo a estas transformaciones territoriales. Para Raffestin, *“el territorio es un orden socioespacial, efímero y local, que soporta permanentemente transformaciones y, por lo tanto, procesos de construcción de un nuevo territorio, con la correlativa destrucción del anterior”* (según Albaladejo, 2006, p.16). El aporte de Albaladejo se centra en el concepto de *“territorialidad incompleta”*: *“el antiguo territorio, que ya es a veces una combinación heterogénea y compleja de la acumulación de territorios del pasado, no está necesariamente en vías de ser substituido (en totalidad) por un nuevo territorio. Los diferentes territorios [...] pueden coexistir, yuxtaponerse o articularse, al menos durante largos períodos que no deben considerarse entonces solamente como “períodos de transición” de un orden a otro. Esta visión de la teoría de Raffestin otorga más interés a los períodos de (de) y (re) territorialización que a los estados de equilibrio contemplados como tipos ideales raras veces alcanzados”* (Albaladejo 2006, p.16-17).

Esta reinterpretación de la teoría de Raffestin nos ayuda a aventurar que tal vez estos estados de cambio o transición necesiten ser entendidos como ciertos estados de equilibrio dinámicos, al menos más estables que lo que comúnmente entendemos por el equilibrio de una época o un modelo, definido en un determinado tiempo y lugar. Al analizar las transformaciones de la sociedad y de la organización, emergen situaciones investigables, asociadas a la movilidad de los individuos, sus modos de vida, su localización y deslocalización. Estos fenómenos, requieren un marco teórico más específico.

Albaladejo (2009) moviliza a Hannah Arendt (2004) que en su teoría de la actividad humana la analiza en sus tres dimensiones o “esferas”: La esfera privada, la esfera del trabajo y la esfera pública. Siguiendo a Albaladejo (2006; 2009) graficamos estas esferas según el esquema de la figura 2. *“La esfera privada es la de la familia, de los afectos y de los compromisos*

personales. Es la de los ciclos reproductivos. Prevalcen las relaciones interpersonales. La esfera económica es el mundo de las relaciones laborales formales, de los roles definidos en función de la actividad productiva [...] La esfera de lo público es la del compromiso con la colectividad, de los comportamientos cívicos, de las relaciones transparentes y despersonalizadas, de las ideas por encima de la materialidad. Es el mundo donde se producen y discuten las normas que permiten a la vez vivir juntos y sin embargo todos diferentes y libres” (Albaladejo, 2006, p. 6). Lo importante son las relaciones entre estas dimensiones de la actividad.

Estas esferas reanalizadas por Albaladejo, nos permiten comprender mejor, en diferentes momentos y territorialidades, las complejas y dinámicas relaciones que se establecen entre las personas, y entre éstas y las diferentes instituciones: en sus ámbitos más privados, en sus comportamientos colectivos y en sus mundos laborales.

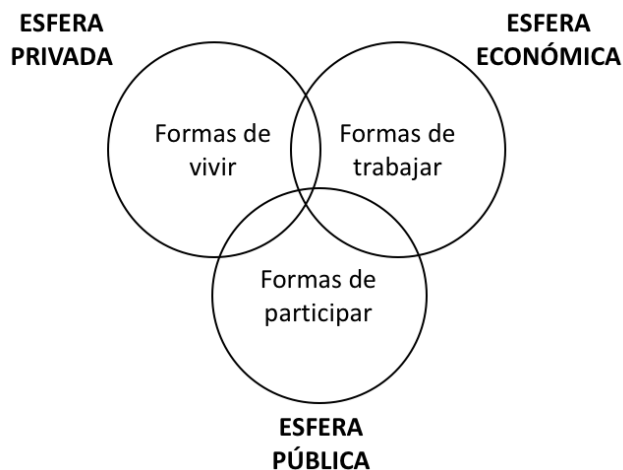


Figura 2. Gráfico de las dimensiones teóricas para el análisis de la actividad agropecuaria (Fuente: C. Albaladejo, 2009).

En cuanto a la teoría de referencia sobre las transformaciones del mundo cooperativo en Argentina, Carricart (2012) aporta los principales avances en el tema. Ha trabajado profundamente estos fenómenos, principalmente a través del estudio de los procesos de transformación de los espacios rurales pampeanos con especial énfasis en la problemática de las organizaciones cooperativas. Se identifican cuatro componentes principales de las transformaciones de las cooperativas en la región pampeana:

1. El desfinanciamiento y las transformaciones de las cooperativas;
2. El extensionista de las cooperativas: la mudanza de roles y la problemática de la legitimación;
3. La re-vinculación con los productores, y
4. El rol de los pequeños grupos en el movimiento cooperativo.

Cada uno de estos componentes permite desarrollar en profundidad la problemática del cooperativismo en la región pampeana, y lo aplicamos al caso de la Cooperativa Unión en particular, desde sus inicios hasta la década de 1990. Las relaciones de poder entre los *intereses de red* y los *intereses del lugar*, sitúan a la cooperativa frente a una encrucijada al momento de elegir posicionarse sobre unos u otros intereses, o desde un sistema de equilibrios entre ambos.

Finalmente, el último componente teórico de base, dado que se investigan los recambios generacionales, lo aportan investigaciones sobre juventudes en general, y sobre juventudes rurales específicamente. Dentro de los avances realizados sobre el tema, se ha decidido tomar una definición de juventud elaborada desde investigaciones realizadas en contextos urbanos e incluso para países del Norte, que necesitará la incorporación de algunas variables específicas, por tratarse de juventudes rurales en un contexto latinoamericano, argentino y pampeano particular. Se trata de la literatura europea producida por autores como Blöss (1997) quien define la juventud *como un proceso*. Su origen, es la observación del alargamiento en sus sociedades, del intervalo entre la salida de la familia de origen y la formación de una nueva familia de procreación. Lo teorizan y denominan como *“una moratoria”*, esto es, como una actitud de tolerancia y especial espera de la sociedad hacia los jóvenes, que permite esta demora de entrada en la vida adulta. Este autor consigue evidenciar entonces, la gran diversidad de modos de vida intermediarios, que permite esta juventud, logrando mostrar que ese período es esencial no sólo para prepararse ante en una sociedad de individuos (Dubet & Wieworka, 1995 ; Dubar, 2000), sino que también permite entender como contribuye a crear y hacer emerger un tipo de sociedad más moderna y especialmente la emergencia de individualidades, como los proyectos de residencia, trabajo y participación de algunas generaciones más jóvenes.

Los avances más significativos para el abordaje de las juventudes rurales, se tomaron entonces de Blöss (1997), quien aporta los conceptos teóricos de moratoria o de juventud como proceso por ejemplo sobre los que se sustentan trabajos de autores latinoamericanos como Margulis (1996) y González Cangas (2003), entre otros.

METODOLOGÍA

Para construir la caracterización de productores, construimos una tipología en base al relevamiento de datos realizado mediante encuestas. Para la sistematización y análisis de las encuestas, se realizaron dos tipos de procesamientos. Un procesamiento mediante estadísticas cuantitativas por cada una de las variables trabajadas. En segundo lugar, hemos realizado un procesamiento multivariado mediante un Análisis Factorial de Correspondencias, en adelante AFC (Volle, 1985). Este método permite (al contrario de la ACP Análisis en Componentes Principales) entrar variables cualitativas, ya que cada una de las variables (cuantitativas o cualitativas) debe ser transformada en una variable con modalidades, y

que la AFC en sus tratamientos, considera a cada una de estas modalidades, como si fuera una variable. Luego se aplicó una CAJ (Clasificación Ascendente Jerárquica) utilizando los valores de los individuos sobre los primeros ejes factoriales y llegamos así a la conformación de diversos tipos, que luego identificamos y analizamos por su proyección en los ejes factoriales.

La tipología realizada intenta caracterizar la diversidad en los estilos de vinculación de los socios y sus familias con la cooperativa. Entramos 11 variables activas, cada una de las modalidades de estas variables ha sido transformada a su vez en una variable de modalidad 1 (sí) o 0 (no) (llegando a un total de 29 modalidades que han sido transformadas en 29 variables), sabiendo que los individuos (productores encuestados) son 50.

Lo mismo hicimos para las cinco variables descriptivas elegidas, dos de ellas siendo numéricas continuas y han sido transformadas en variables con 5 modalidades del mismo peso, ya que no teníamos una hipótesis sobre algún valor en particular y que una distribución en 5 modalidades es la que nos parece la más susceptible de representar a la variable en una AFC.

Para las variables del AFC que son modalidades de la misma variable, pusimos una denominación que nos permite recordarlo inmediatamente (por ejemplo EDA1 EDA2 EDA3 etc. para las variables de la edad), aunque el AFC trate por supuesto a cada una como variables independientes.

Resultados del análisis factorial en componentes principales

El muestreo de productores en la localidad de San Marcos es de 50 productores con sus respectivos núcleos familiares. El promedio de edad del muestreo es de 52 años. Sabemos que estamos frente a una población heterogénea en edades, por lo que sus respuestas frente a la encuesta fueron muy diferentes. Cada unidad familiar está en una etapa de la vida distinta, lo que nos dice mucho sobre el tipo de respuestas que cada uno estuvo en condiciones de responder. Por ejemplo, referido al mundo laboral, los diferentes grados de independencia en las decisiones a tomar, las distintas relaciones con la cooperativa, y en el mundo de la vida privada, tipos de familias diferentes (familias con hijos más grandes o familias con hijos aún pequeños). Lo mismo sucedió con el lugar que ocupa la mujer en la misma. De todos modos, esto no está solamente relacionado a la edad, sino principalmente a los “tipos de productores” descubiertos, lo cual veremos más adelante.

Las parejas de los titulares encuestados representan un total de 47 individuos en la muestra, entre hombres y mujeres, siendo en su gran mayoría mujeres. La información relevada nos muestra que el 70% de los hijos de estos productores han alcanzado un nivel de estudios entre terciario, universitario y de posgrado.

En cuanto a la edad de la juventud, hemos decidido tomar un universo amplio: desde los 18 a los 40 años. El corte de menor edad lo hicimos pensando en incluir a aquellos jóvenes que ya terminaron sus estudios secundarios, y en dejar fuera del estudio los adolescentes que representan otra problemática. Esto significa que tomamos a los más jóvenes en función de una etapa donde sucede una elección importante, la misma se refiere a la realización de estudios superiores

o no. Esta última está principalmente vinculada a la elección de quedarse trabajando en la empresa familiar o en la localidad de origen. Si no hay lugar en la empresa, lo habitual es ampliar el trabajo hacia fuera de la misma, o de forma combinada, entre el trabajo en la empresa y fuera, pero casi siempre vinculados al sector agropecuario.

Realizamos un foco sobre los hijos cuyos datos aparecen en las respuestas de las 50 encuestas. El mundo de los hijos, dentro de este rango de la juventud, representa un total de 75 individuos. Hemos caracterizado a cada uno en relación al vínculo con el trabajo agropecuario, al trabajo en general, y a los niveles de estudios finalizados o estudios en tránsito. Esto nos ha permitido analizar las explotaciones agropecuarias estudiadas en San Marcos en cuanto al tema del recambio generacional.

También nos muestra una transformación en el modo de vida elegido por los hijos de los productores. Muchos de los hijos no eligen un modo de vida que va en línea directa al de la reproducción de la vida de los padres. En esto tiene un peso importante la elección, o no, de realizar estudios superiores, el lugar de residencia, la negociación con las parejas en cuanto a las fuentes de trabajo y el tipo de relaciones que se mantiene con la sociedad y las instituciones.

En cuanto al vínculo de los hijos con la empresa de los padres, hemos detectado una importante desproporción entre quienes están vinculados a la misma y quienes no (aproximadamente 30% a 70% respectivamente). Esto nos ha llevado posteriormente a indagar sobre qué es lo que están haciendo aquellos jóvenes que no están vinculados a la empresa familiar (Figura 3).

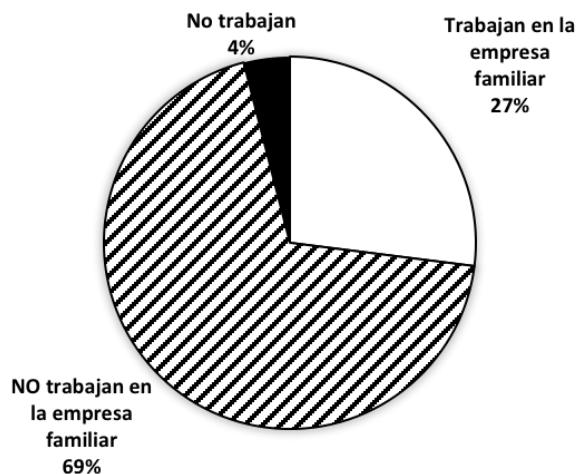


Figura 3. Los hijos de los productores y el trabajo en la empresa familiar. Fuente: Elaboración propia.

Del importante porcentaje de hijos que no trabajan en la empresa familiar, hemos indagado sobre qué hace cada uno de ellos. Asimismo, hemos identificado aquellos que están realizando estudios vinculados al

sector y los que no. El mismo criterio hemos utilizado para diferenciar a los jóvenes que trabajan en relación al sector y otros que trabajan fuera del sector agropecuario. También hemos identificado cuántos de estos jóvenes trabajan ejerciendo su profesión. Finalmente, vemos la situación los jóvenes vinculados a la empresa familiar con sus características más salientes (Figura 4).

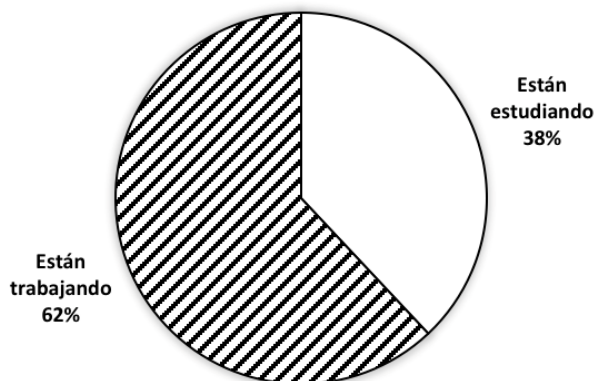


Figura 4. ¿Qué hacen los hijos que no trabajan en la empresa familiar? Fuente: Elaboración propia.

Del 70% de hijos que no trabajan en la empresa familiar, hemos identificado dos grandes motivos: aquellos que están estudiando y aquellos que están trabajando (Figura 5).

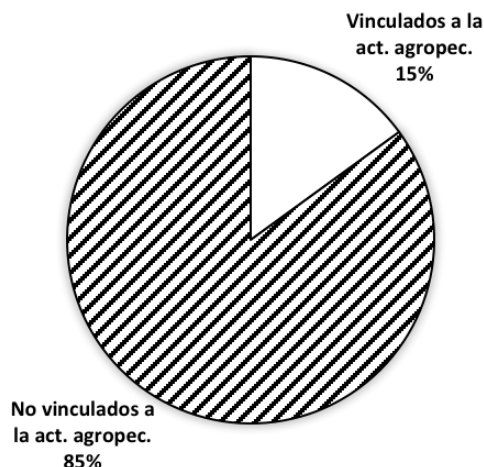


Figura 5. De los hijos que trabajan fuera de la empresa familiar ¿Cuál es el vínculo de sus trabajos con la actividad agropecuaria? Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo en el grupo de hijos que no trabajan en la empresa familiar, hemos diferenciado aquellos que trabajan en actividades vinculadas a la actividad agropecuaria y los que no; viendo que una gran mayoría no trabajan vinculados al sector (Figura 6).

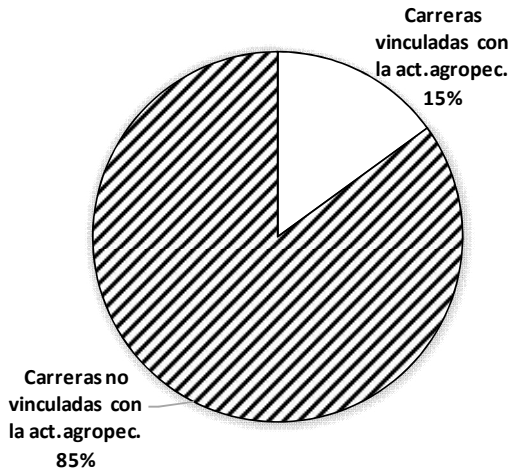


Figura 6. De los hijos que no trabajan en la empresa familiar y están estudiando. ¿Cuál es el vínculo de estos estudios con la actividad agropecuaria? Fuente: Elaboración propia.

Dentro del mismo grupo, nos centramos ahora en los que están estudiando preguntándonos sobre el vínculo de estos estudios con la actividad agropecuaria. Hemos encontrado que la gran mayoría tampoco están estudiando carreras vinculadas a la actividad (Figura 7).

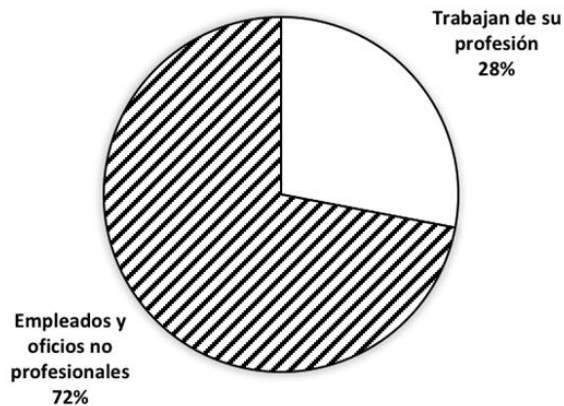


Figura 7. De los hijos que trabajan fuera de la empresa familiar ¿Cuál es la dimensión del trabajo profesional? Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, de todos estos jóvenes que no trabajan en la empresa familiar, la gran mayoría trabajan del ejercicio de su profesión. Como hemos mostrado en las

figuras 3 a 7, la situación de los hijos que no trabajan en la empresa familiar nos muestra un estado de "ausencia o lejanía" de los mismos tanto hacia en empresa familiar como hacia el sector agropecuario.

En resumen, la mayoría de los hijos de la muestra no trabajan en la empresa de sus padres. De este grupo, muchos ya tienen sus trabajos encaminados, y quienes no, están estudiando (62% trabajando y 38% estudiando). De aquellos que trabajan fuera, la mayoría lo hacen en actividades no vinculadas al sector. La mayoría trabaja del ejercicio de su profesión y la mayoría de los trabajos no están vinculados al sector tampoco. De aquellos que están estudiando, la gran mayoría lo hacen en carreras que no tienen vinculación con la actividad. Solo tres casos de los 20 hijos que están estudiando, lo hacen en carreras afines (dos casos en agronomía y uno en administración de empresas).

Esto nos muestra una situación frente al recambio generacional, difícil de pensar en la actualidad en términos de una continuidad con los padres. Más bien nos lleva a pensar que estos jóvenes están en posición hoy de ser herederos, pero no sucesores (Carricart, Albaladejo y Carricart, 2007) o sea que heredarán la explotación, pero no continuarán en el oficio del padre. Podríamos imaginar que el diálogo de la cooperativa con estos jóvenes sería muy diferente al diálogo actual que se mantiene con la gran mayoría de los productores. Es un escenario a futuro para pensar muy bien, puesto que ya está planteado de ese modo, solo resta esperar el paso del tiempo para que estos jóvenes entren en escena en la cooperativa (Figura 8).

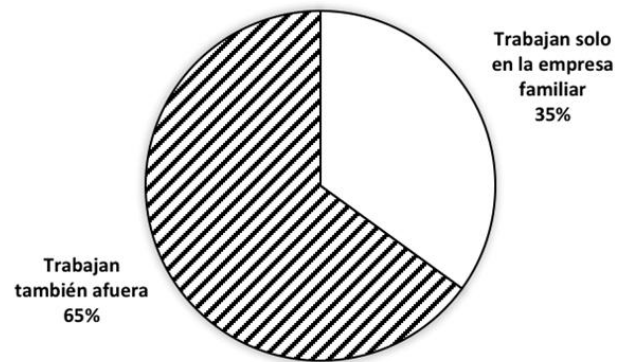


Figura 8. Porcentaje de hijos que trabajan solamente en la empresa familiar e hijos que trabajan en ella y también en otro lado. Fuente: Elaboración propia

La figura 8 muestra la cantidad de hijos que realizan trabajos en la empresa familiar, y los que además combinan este con otro trabajo fuera de la empresa. Nos muestra una gran proporción de combinación con el trabajo fuera de la empresa. Esto tiene dos lecturas posibles y complementarias a la vez. Por un lado, una mejora en los ingresos de los más jóvenes y por otro (lo cual es una experiencia muy practicada por los más

jóvenes), la búsqueda de otras relaciones laborales diferentes de las familiares en busca de grados de libertades, combinada con una mayor independencia económica.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS FACTORIAL DE CORRESPONDENCIAS

El análisis ha sido realizado con el programa Modalisa de la sociedad francesa Kynos SARL. Observamos primero en la figura 9 de los porcentajes de explicación de la inercia total por cada uno de los 10 primeros ejes factoriales con la finalidad de elegir el número de ejes factoriales a interpretar.

Aquí se ve gráficamente en la figura 9, que luego de los dos primeros ejes (F1 y F2) hay una baja importante de las contribuciones a la inercia total de cada eje, y que la inercia luego baja con regularidad en todos los ejes siguientes. Con lo cual nos quedamos para la interpretación con los dos primeros ejes que representan en conjunto más del 42% de la inercia total.

Interpretación del primer eje de análisis (F1): “Transformación de la explotación en relación a la familia, a la tenencia de la tierra y al trabajo”

En este eje, como en cualquier otro eje factorial, el lado “positivo” y “lado negativo” están atribuidos al azar por la AFC, con lo cual poco importa si una modalidad está a la derecha o a la izquierda del origen. Lo que sí importa es la distancia al eje de la proyección sobre él de las variables, ya que es proporcional al porcentaje de inercia total que explica la modalidad, en este eje. El primer trabajo de interpretación consiste entonces en observar las proyecciones de las variables sobre el eje de cada lado del origen, e intentar caracterizar la dimensión teórica que definen en conjunto (cuando están de un mismo lado del origen) o en oposición (cuando se encuentran de cada lado del eje). No mostramos la proyección de las modalidades sobre F1 y F2 ya que no sería legible en una figura. Simplemente en la figura 10, destacamos las modalidades que más contribuyen a la inercia del eje, respectando su posición relativa en el eje. Resume entonces esta figura la información que nos fue útil para interpretar el sentido del eje F1.

Las modalidades que se destacan en el primer eje son: el porcentaje en tierra propia y tierra alquilada (RTT),

acompañado por modalidades intermedias. O sea que ser propietarios o no propietarios es un factor que determina fuertemente la forma de llevar adelante la actividad, según nuestra AFC. A su vez, F1 destaca el grado de vinculación de los hijos de los productores encuestados y su relación con la actividad del padre. A esto le hemos llamado, grado de *Vinculación de los Hijos con la Actividad (VHA)*.

Lo más destacable de este eje, es que la presencia o no de hijos en la actividad de los padres se distribuye de manera gradual, de acuerdo al eje. Lo que evidencia la coherencia interna de los datos y de las otras variables en función de este criterio. Luego la coincidencia de la ausencia y presencia de los hijos con cada tipo de productor encontrado refuerza esta idea, la cual veremos en una figura más adelante.

También ordena de manera coherente y lineal a las parejas de los encuestados, en cuanto a si hay trabajo independiente de la pareja o no (ILP). Igual que la variable anterior, esto coincide luego con los tipos de productores descubiertos.

Esta información, se complementa a su vez con la “prestación de los servicios” (PPS). Recordemos que la prestación de los servicios estuvo históricamente relacionada a la presencia de hijos en la empresa, pero también profundizamos en saber quién se encarga de prestar el servicio (por ejemplo, el titular, un hijo o un tercero). Históricamente (Albaladejo, 2009) la primera forma de vinculación de los hijos a la empresa era a través del manejo de maquinarias en tiempos de cosecha y siembra, y progresivamente, si al hijo le interesaba, el crecimiento de una mayor independencia en la prestación de servicios hacia afuera de la empresa. O sea que el trabajo fuera del predio fue en muchos casos, el primer escalón hacia una independencia de los hijos en el sector agropecuario.

Pero cuando no hay muchos hijos presentes, como en el caso que estamos analizando, tenemos que preguntarnos sobre las características de estas empresas a futuro, o pensar en cuáles serán los cambios que podrían acontecer en la relación entre la estructura de la empresa y la estructura familiar. Pues esta estructura interna del trabajo dentro de la empresa, se ha modificado, al igual que las formas y modos en que los jóvenes eligen construir hoy sus vidas y caminos laborales. Los niveles de elegibilidad de los más jóvenes y los valores o mandatos transmitidos por los padres a sus hijos también se han modificado.



Figura 9. Dispersión de los primeros diez primeros ejes factoriales. Fuente: Elaboración propia en base a la AFC.

Finalmente, dos variables se destacan en el primer eje factorial. En primer lugar, qué características tiene el asesoramiento técnico de la empresa (QAT): es decir, si es por ingenieros de las cooperativas, por profesionales privados, o por hijos ya profesionalizados que se encuentran participando de la empresa familiar (o alguna combinación posible).

En segundo lugar, y no menos importante, pesan en F1 las modalidades de la dimensión de la administración de la empresa (QTA), es decir quién se encarga de estas tareas. Esta dimensión diferencia la presencia de una administración más familiar (titular, pareja, o algún hijo en algunos casos), de una administración por un profesional (generalmente un contador). Esta dimensión nos sirve para hablar del grado de gestión delegada en terceros, en comparación con casos históricamente tradicionales de gestión más familiar. También nos habla de los grados de transformación de la actividad en cuanto a las transformaciones de la estructura de la familia, y las características del trabajo (Figura 10).

Para resumir entonces, podemos describir las modalidades que están opuestas en el primer eje factorial, para pensar las relaciones que pueden haber entre estas modalidades.

Del lado negativo

De este lado tenemos los productores que alquilan la totalidad (o casi) de sus tierras (RTT4 o RTT5 productores "sin tierra"), cuya mujer trabaja afuera (ILP2), que no tienen hijos (VHA0) o tienen hijos aún pequeños (VHA1). De este lado también tenemos los productores que tienen hijos grandes, y al menos uno de ellos está en la actividad (VHA2). También de este

lado están los productores que prestan servicio a otros (PSS1).

El hecho que estos productores estén sin tierra propia y con una mujer trabajando fuera del predio nos hace pensar, para el caso particular de la zona de San Marcos, que estos productores no serían la base social clásica de la cooperativa. Esta interpretación es válida para San Marcos, únicamente dadas las características del lugar, pero no sería aceptable por ejemplo para la mayoría de las localidades del Norte de la Provincia de Buenos Aires. En efecto la mayoría de los productores de esta última zona trabajan sobre un esquema de 25 % de tierra propia y un 75 % alquilada).

Para confirmar esta interpretación tenemos el productor N° 50 de la base de datos, muy representativo de este lado ya que tiene una proyección sobre F1 de mayor valor de todos, que sostiene una lógica muy "empresaria" en la manera de llevar adelante sus actividades económicas, tanto sectoriales como no sectoriales. Su esposa es profesional y trabaja en una de las empresas familiares, pero principalmente ejerce su profesión de manera independiente en la ciudad de Córdoba como contadora. Sus hijos son jóvenes, con trabajos independientes y derivados de sus estudios universitarios. Uno de estos está vinculado a todas las actividades agropecuarias del padre, llevando adelante un comercio además de tener su trabajo independiente dentro de la empresa con remuneración preestablecida. Este productor lleva adelante tres firmas. Su relación operatoria con la cooperativa está más caracterizada por relaciones de "conveniencia" que por tradición, herencia o historia familiar.

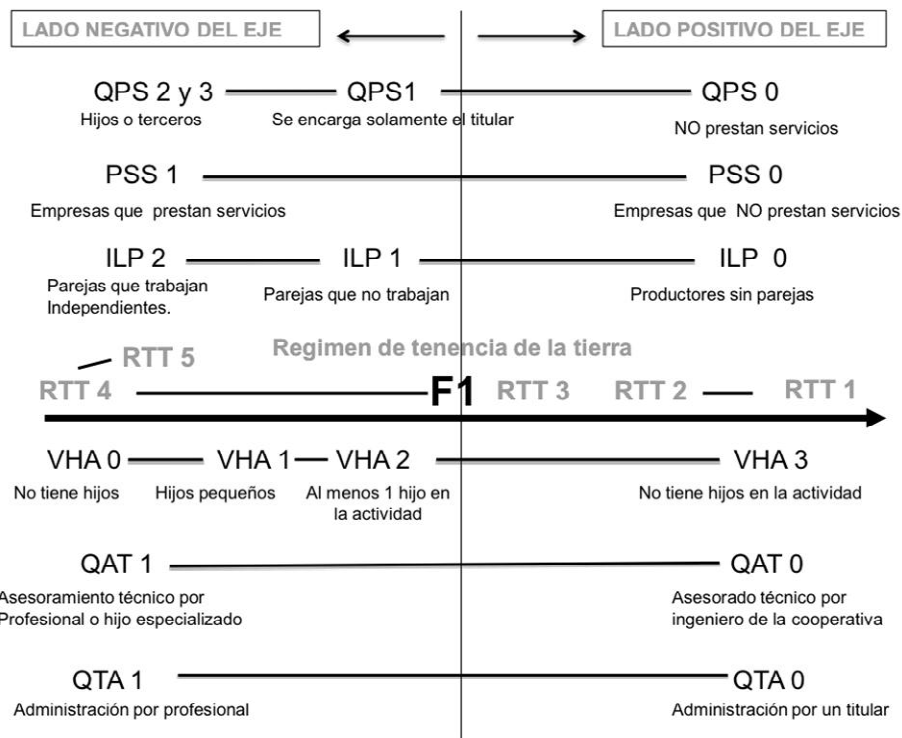


Figura 10. Las variables con mayor peso en el primer eje factorial. Fuente: elaboración propia en base a AFC.

Del lado negativo de este eje se ubican también las empresas con prestación de servicios; pero diferencia principalmente quien se encarga de la prestación. Aparecen del lado negativo cuando se encargan de la prestación los hijos o terceros (QPS2 y QPS3), o cuando se encarga el titular (QPS1). QPS significa "Quién Presta el Servicio"

Del lado positivo de F1, se encuentran los productores que son propietarios (RTT1), pero que también pueden combinar la propiedad con el alquiler de tierra. Las modalidades de arrendamiento vs propiedad varían en el mismo sentido que este eje, lo que indica una importante coherencia de esta variable con F1. Del lado positivo están las parejas que tienen hijos grandes, pero ninguno involucrado en la actividad (VH3) y que no prestan nunca servicios (PSS0).

O sea que F1 agrupa de un lado las familias de productores más representativas de las "nuevas figuras" en el agro: productores que, si bien tienen empresas familiares, algunos marcaron una distancia entre la familia y la actividad agropecuaria. O sea que tener una familia y una pequeña explotación no quiere decir que se emplea la familia en aquella. También estos productores son los que salieron a alquilar, o al contrario a prestar servicios. La AFC muestra que las dos modalidades pueden estar combinadas.

Del lado positivo tenemos familias que, si bien tienen hijos grandes, no los implicaron en la actividad. Son más bien propietarios y no arriendan. Por otra parte, no prestan servicios afuera. Es interesante ver que las modalidades de pequeños productores parcialmente propietarios y autónomos (que es más bien típico de la base social de las cooperativas pampeanas) no se

asocian en la estructura de los datos con tener sucesores en la actividad.

Los datos nos muestran que la gran mayoría de los hijos ausentes (aquellos que no están por trabajo o por estudio) se encuentran de este lado del eje. Esto es llamativo porque los hijos de estos productores que podríamos llamar "clásicos" de las cooperativas pampeanas, van a heredar la propiedad, pero no la actividad ya que van a tener un perfil y una relación con la explotación muy diferente al de sus padres.

Esta interpretación se consolida con la variable QTA ("quién efectúa las tareas administrativas") y QAT o sea "quién lo asesora técnicamente". Del lado positivo asesora el técnico de la cooperativa y administra el titular, y del lado negativo asesora un profesional (que puede ser el hijo) y administra un contador.

El eje F1, separa entonces las "nuevas figuras" en la agricultura local" de los personajes más "tradicionales" (el famoso "pequeño productor capitalizado autónomo, la base social más tradicional de las cooperativas). Es un eje que podemos llamar finalmente, de **modernidad en la práctica de la actividad**, que debe ser también una modernidad en la relación con la cooperativa. Digamos que es un eje de transformación de la explotación en su relación a la familia, a la tenencia de la tierra y al trabajo.

Interpretación del segundo eje de análisis (F2): "Transformación del trabajo en relación a la presencia (o no) de la familia".

Realizamos el mismo método de interpretación, con la figura 11.

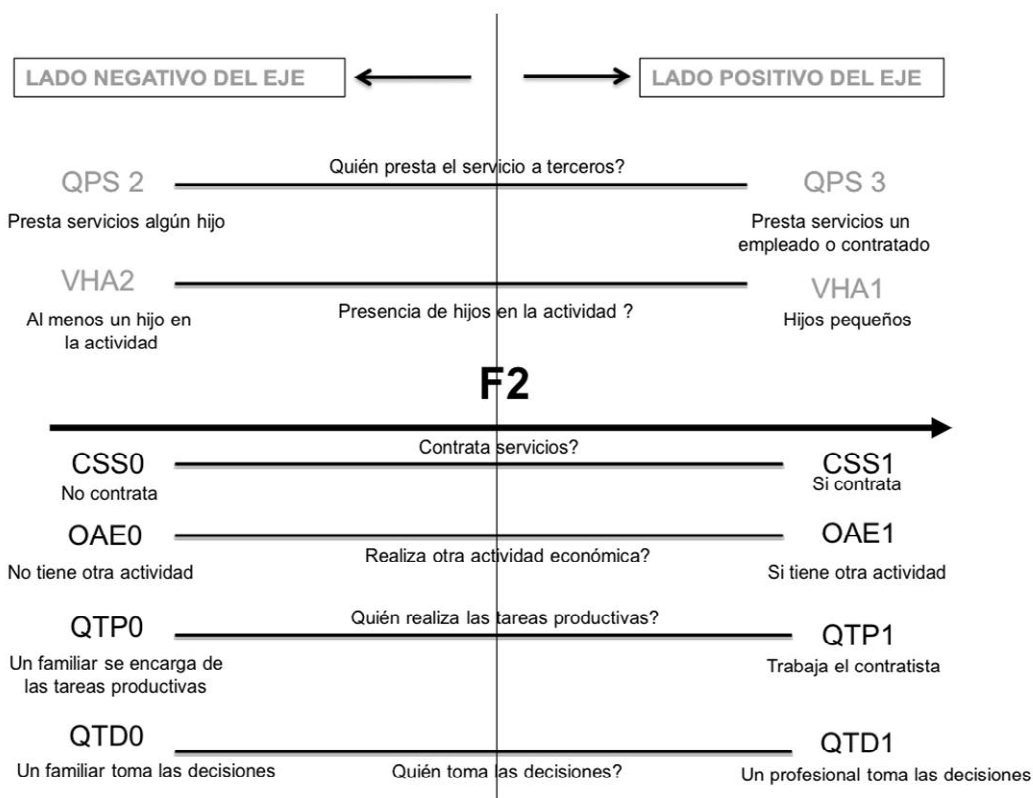


Figura 11. Variables más representativas de la segunda dimensión de interpretación. Fuente: elaboración propia en base a AFC.

Del lado negativo:

Vuelve a aparecer, como en el F1, la prestación de servicios y la relación a la presencia o no de la familia. Solo que este eje diferencia muy bien a los productores cuyos hijos se encargan de prestar servicios afuera, pues son hijos presentes en la actividad y en el lugar. También tenemos de este lado del eje, aquellos que no contratan servicios y que no tienen otra actividad económica.

En cuanto a los hijos, tienen por lo menos, un hijo en la actividad (VHA2). Son las explotaciones en las cuales toman las decisiones el mismo titular o con un familiar y son también los familiares los que intervienen en las tareas de producción y gestión de la actividad. El dominio de la actividad está en manos de la familia por sobre terceros. Ella está entrelazada con la actividad, con el trabajo. Hay un control de la actividad por la familia.

En contraste, tenemos del lado positivo a los productores que contratan personal para prestar servicio, aunque también contratan servicios de otros, para las labores de sus campos. Tienen otra actividad económica además de la agropecuaria por la que responden. No hay una estructura familiar del trabajo, porque sus hijos son aún pequeños y la toma de decisiones la realizan mayoritariamente junto a un tercero profesional.

Finalmente es un eje cuya característica sobresaliente es el trabajo y la implicación de la familia en el mismo. Se trata en ambos lados, tanto positivo como negativo, de formas de llevar adelante la actividad que no son las más tradicionales para la historia del cooperativismo; pero que debemos integrar a las formas clásicas para comprender la complejidad de las situaciones actuales, especialmente para imaginar el rol que pueden cumplir estos perfiles en la cooperativa y sus relaciones.

Es el eje de caracterización del trabajo, o sea del tipo de trabajo movilizado en la empresa agropecuaria. Lo podemos llamar: *Implicación de la familia en el trabajo*. F2 es la estructura del trabajo, con un gradiente creciente de implicación de la familia al trabajo, y sus variantes hacia formas más empresariales (o sea sin implicancia de la familia en el trabajo).

A la izquierda de la línea vertical engrosada (40 % de la varianza), puede observarse el agrupamiento de la totalidad de los productores en cinco grupos que pasamos a describir, con los nombres que les hemos dado en función de su posicionamiento en el primer plano factorial F1*F2 y de nuestras interpretaciones de los dos ejes (Figura 12).

La tipología de productores

Tipo A (11 individuos): *los empresarios rurales*

Tipo B (11 individuos): *los nuevos empresarios*

Tipo C (9 individuos): *los productores agropecuarios familiares*

Tipo D (4 individuos): *los productores rurales familiares*

Tipo E (15 individuos): *los empresarios del agro*

Distribución de los tipos encontrados y las variables utilizadas

La figura 13 muestra la distribución de los individuos con una letra que significa su pertenencia a cada tipo. Encontramos así prácticamente a un tipo en cada cuadrante. Cada letra (A,B,C,D o E) identifica a un individuo. Arriba a la derecha tenemos a los productores tipo E. Los que hemos llamado “*Los empresarios del agro*”. Arriba a la izquierda, con la misma lógica empresarial de la actividad (pero no necesariamente del agro, como los anteriores) tenemos los productores tipo B, que llamamos los “*Nuevos empresarios*”. Arriba a la izquierda tenemos a los productores tipo A, que hemos llamado “*empresarios rurales*”. También comparten una lógica empresarial como los anteriores, pero tienen una estructura familiar del trabajo muy sólida. Abajo a la derecha nos quedan dos grupos. El grupo D, “*productores rurales familiares*”, es un grupo muy similar al A que describimos, solo que la gran diferencia es que trabaja sobre tierra propia. Finalmente nos queda el grupo C que llamamos “*productores agropecuarios familiares*”, que sería la figura más típica del productor tradicional de las cooperativas de antes de los años 1990.

Tipo E: los empresarios del agro



Ubicados en el cuadrante noreste. Su edad modal es de 50 años.

Son en general productores que podemos calificar de “profesionalizados” pero con hijos “ausentes”. Se trata de los productores más activos socialmente en la cooperativa, podemos sostener que son los refundadores desde los años 1990 de las cooperativas, o sea la generación que cambió los vínculos con la cooperativa, al tratarse de una relación que denominaremos “profesionalizada” en las formas de gestionar los intereses, de establecer los compromisos, donde la contractualidad formal constituye un nuevo valor que en cierta forma reemplaza la solidaridad y la reciprocidad tradicionales (Carricart, 2012). Se podría decir que se trata de un actor que establece una relación de asociatividad negociada, próximo del “nuevo vínculo asociativo” que pone en evidencia el sociólogo francés Sue (2001).

En este tipo social se destaca que la mayoría tiene otra familia viviendo en el campo, pero que no son los hijos, sino empleados. Se trata de los nuevos trabajadores asalariados agropecuarios, pues ya no son más los “gauchos” vinculados a manejo del rodeo ganadero, ni tampoco la “peonada” tradicional. Son empleados agrícolas, conocedores de las nuevas prácticas de la agricultura, como la siembra directa, el manejo de productos químicos como plaguicidas y fertilizantes e incluso el manejo de monitores y sensores satelitales que la nueva maquinaria ha incorporado masivamente.

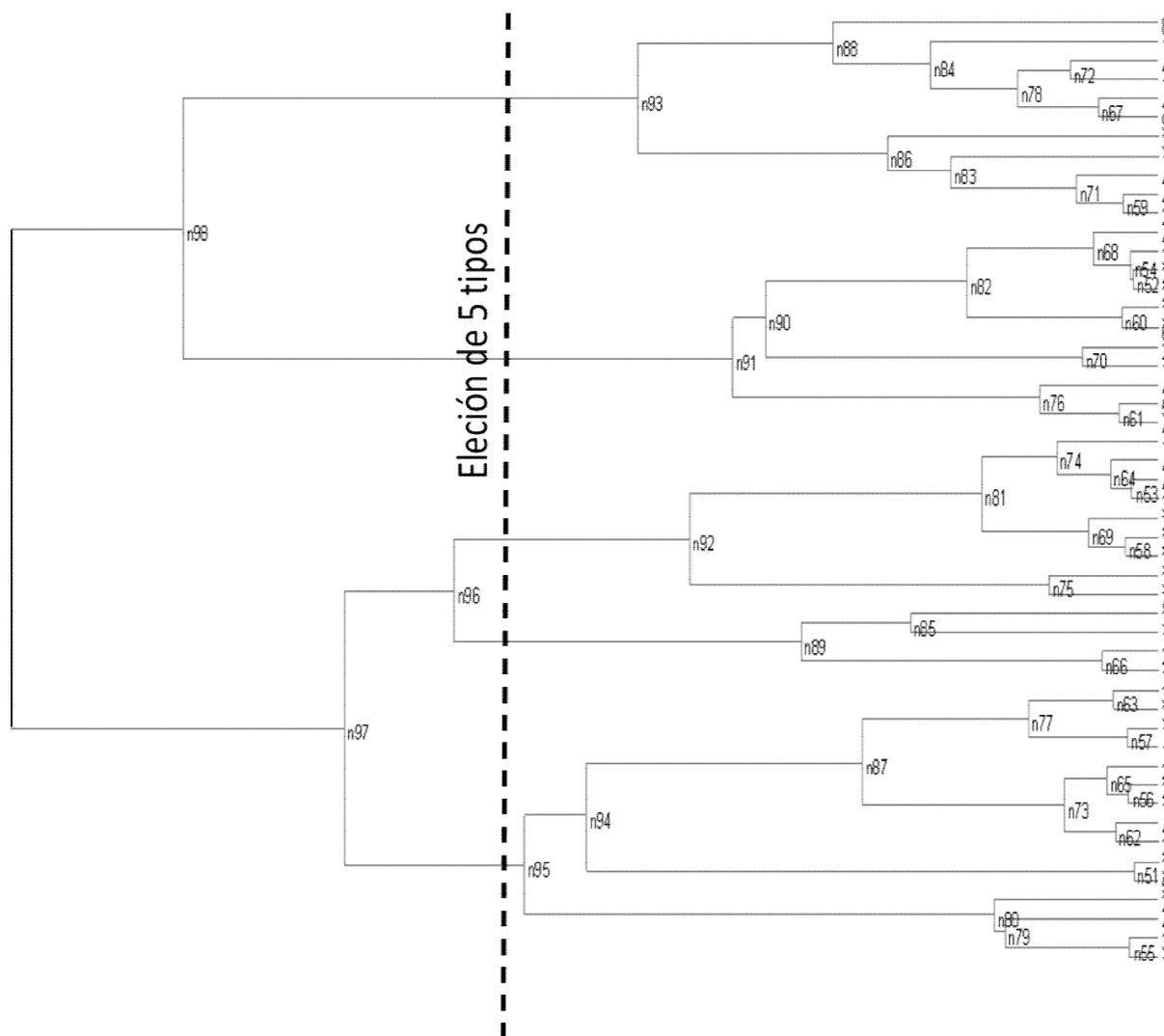


Figura 12. Árbol de la clasificación jerárquica ascendente (CAJ) realizada con los 2 primeros factores, presentando los 50 individuos y el corte a los 5 tipos.

Este tipo está constituido por productores muy cercanos a la cooperativa y con una característica muy especial: son productores “propietarios” que realizan ellos la actividad agropecuaria sobre tierra principalmente propia, con la ayuda de personal contratado, y casi no brindan servicios a terceros. Tienen una mayor autonomía en el uso de los paquetes tecnológicos por no tener la presión del alquiler de la tierra, y han encontrado una vinculación de compatibilidad de intereses con la cooperativa, usando sus servicios de formas negociadas y con reciprocidad de relación. Sus parejas acompañan el trabajo dentro de la empresa agropecuaria, mientras que la gran mayoría tienen hijos que no están vinculados a la actividad.

La mayor parte de estos hijos están “ausentes” hoy, pero seguramente “presentes” mañana. Aunque no sabemos de qué forma. Estas ausencias se deben a

que muchos están estudiando, o ya se recibieron y trabajan en disciplinas ajenas a la actividad. Sus padres hacen el esfuerzo de sostenerlos económicamente por unos años mientras estudian (lo que en el marco teórico llamábamos “moratoria social” siguiendo un autor como Blöss) sin esperar que el día de mañana, regresen y tomen la posta en la empresa que ellos han construido o heredado. Asimismo, se refleja que estos padres dieron a los jóvenes mayor elegibilidad que las generaciones anteriores en la elección de los estudios superiores, dejando que los hijos elijan con mayor libertad “qué estudiar”, sin poner en la balanza si el día de mañana podrán vivir de lo que estudiaron. Aquí se hace realidad aquello de “mi hijo el doctor” tan clásico cuando se habla del “chacarero pampeano”, siendo una recomendación de los padres que los hijos estudien, que busquen un camino de “mayor futuro” o que estén mejor preparados para la vida futura.

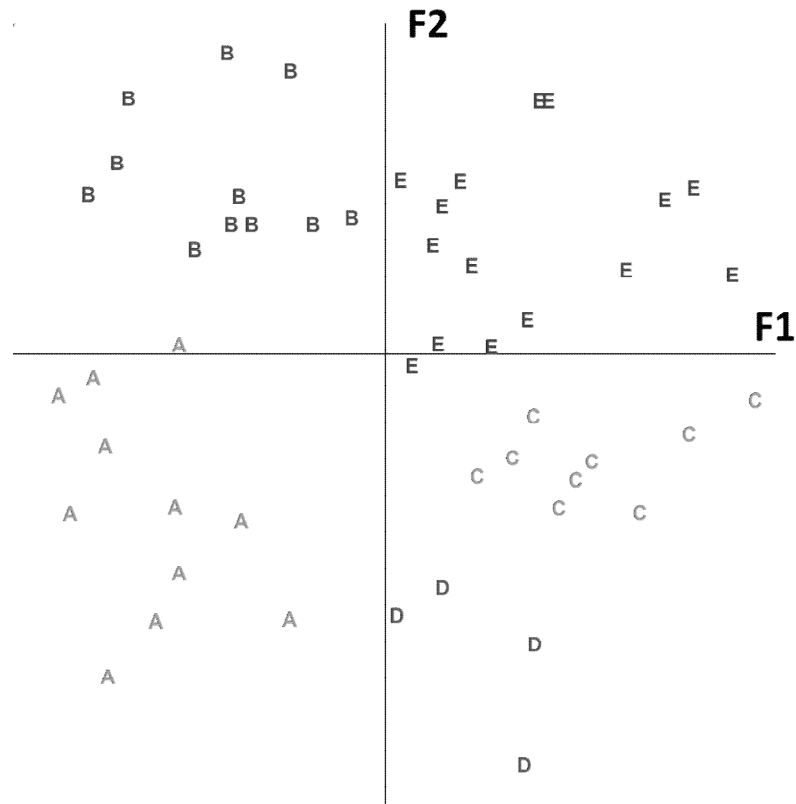


Figura 13. Proyección de los tipos de productores en el primer plano factorial.

Los hijos “ausentes” constituyen un desafío a la investigación, pues ellos son herederos, pero que los sean, en este caso, no necesariamente significa que van a suceder a sus padres en la actividad ni en las formas de realizar la actividad agropecuaria y de vincularse con las organizaciones locales, como puede ser el caso de la cooperativa. Ya sus padres han cambiado sus formas de relacionamiento, donde sostenemos que negociaron sus vínculos con reciprocidad. Estos nuevos actores, el día de mañana, cuando tomen la posta, pondrán sobre la mesa otras formas de relación, más en línea con los procesos sociales y económicos de este tiempo en cuestión, la multipertenencia a círculos sociales donde participan, y relaciones económicas regidas por criterios empresariales de maximizaciones de beneficios y minimizaciones de riesgos.

Tipo B: los nuevos empresarios



Ubicados en el cuadrante noroeste. Su edad modal es de 39 años.

Son nuevas figuras de productores que ponen más distancia entre sus familias y sus explotaciones agropecuarias, lo que implica una relación muy

diferente de ellos con la cooperativa. Pueden (o podrían ya) estar potencialmente en disputa por el poder y por las concepciones en la cooperativa. Tienen un vínculo de mayor racionalidad económica con la cooperativa. Es probable que vean la cooperativa como “otro actor económico”, pues actúan con otros actores además de ella. Por eso los llamamos nuevos empresarios, ya que no son solamente empresarios “del agro” como los anteriores, sino que también tienen intereses y relaciones económicas extra- sectoriales.

El pequeño y mediano productor propietario y capitalizado que ha sido el principal integrante del capital social de las cooperativas, emerge en esta investigación diferenciado de los que trabajan sobre tierra alquilada. Los nuevos empresarios “sin tierra propia” presentan algunas características muy interesantes, pues coinciden en que tienen un perfil que denominamos más “empresarial”, un perfil que los lleva a participar de procesos dinámicos de negociación, por el valor de los alquileres e implementación de planteos productivos con paquetes tecnológicos más insumo dependientes y capital intensivos, que implica un mayor grado de asunción de riesgos.

Condiciones favorables en los precios de algunos granos, como la soja, impulsaron fuertemente un modelo de ampliación de las fronteras de cada empresa, presionando sobre el valor de la tierra alquilada, de tal forma que pequeñas fallas en la producción y condiciones de clima adversos o la instrumentación de medidas económicas desfavorables

hacen presión sobre estos emprendimientos, ya que terminan endeudando a la empresa, o disminuyendo su superficie de trabajo en tierra alquilada.

Otra característica de este grupo es que las mujeres trabajan en espacios profesionalizados, es decir independiente de sus maridos, lo que implica otros círculos de relacionamiento, tanto desde el mundo del trabajo como en lo socio cultural.

Finalmente, el aspecto de hijos queda en segundo plano aquí, pues si hay, son muy pequeños todavía. Pero está a la vista que para este tipo de productor no necesariamente hay una estructura de familiar que deba estar asociada al trabajo, como lo vimos en las explicaciones de las dimensiones de análisis

Tipo A: los empresarios rurales familiares



Los productores de este tipo se ubican en el cuadrante sudoeste. La edad modal del tipo es de 56 años. Siendo los de mayor edad de todos los tipos.

Trabajan sobre tierra alquilada y prestan servicios a terceros con la presencia de hijos involucrados en los negocios agrícolas, y en muchos casos, sus señoras tienen una actividad profesional independiente. Agrupa a un conjunto de familias que podemos identificar con relaciones económicas más frágiles, flexibles y de mayor distancia con las organizaciones, incluida la cooperativa.

En este grupo social emerge un tipo de productor que los denominamos Empresarios Rurales Familiares, apoyándonos en que se trata de un grupo que ha construido empresas agropecuarias con hijos profesionales involucrados en su crecimiento. La base de ese crecimiento ha sido la tierra alquilada, trabajada con modernos equipos de maquinarias, que los han justificado desde el plano de las rentabilidades, brindando el servicio a terceros. De todos los grupos identificados, este es el grupo por excelencia que presta servicios sobre todo a los grupos ubicados en los dos cuadrantes este (tipos C y E). Estamos en presencia de unidades familiares, colocándole la identificación de rural pues se trata de familias con largas trayectorias locales de involucramiento en la vida económica y socio cultural del lugar donde viven y trabajan.

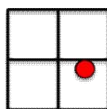
Trabaja sobre tierra alquilada y tienen una conducta de menor "cautividad" que otros tipos, y son más independientes. Tienen una mayor distancia con la cooperativa y son más bien críticos de las formas de funcionamiento, cuestionando las normas de la misma y considerando que no siempre se adecua a sus necesidades.

Es un tipo que se podría calificar como productores con "hijos que volvieron". Pensando que muchos de los hijos de éstos realizaron estudios superiores, pero que hoy se encuentran trabajando en la empresa familiar. Estamos en presencia de un grupo donde podemos

afirmar que la posta está realizada, hay hijos de un promedio de edad de 31 años que ya residen también en el lugar y tienen familia constituida, que los empuja a crecer en la empresa agropecuaria con servicios, y más tierra alquilada. Se diferencian se sus padres, que la gran mayoría tiene estudios universitarios finalizados y afines a la actividad. Estamos en presencia de herederos pero también de sucesores.

Podemos plantear la hipótesis que es una categoría de productores que probablemente va a crecer en proporción dentro de la base social del lugar donde opera la cooperativa, ya que tienen la posta asegurada y que encontraron una modalidad de reproducción de la unidad de producción. Es probable que sean tipos de productores que actualmente no estén muy "cómodos" con la impronta histórica de la cooperativa, aunque operen con ella, ya que tienen un perfil muy diferente del resto de los tipos descritos. Este grupo social puede constituir un nuevo espacio de trabajo para la cooperativa que ha llegado al lugar, respetando la autonomía y la movilidad de los integrantes del mismo, de este tipo de empresas rurales.

Tipo C: los productores agropecuarios familiares

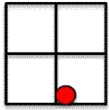


Se ubican en el cuadrante sudeste. La edad modal es de 55 años.

Este grupo está constituido por productores que podemos pensar que han sido la base del capital social del cooperativismo desde que se iniciara. Tienen su sistema de producción asentado sobre tierra propia, con una participación de los hijos en un 50 % de los casos. No prestan servicios a terceros, sino que todos contratan algunos servicios. En cuanto al asesoramiento técnico, son el grupo que en su totalidad utiliza el asesoramiento de los ingenieros de la cooperativa.

Hoy es probable que este tipo de productores, que ha tenido históricamente un papel importante en la fundación de la cooperativa, no tenga tanta expresión en los discursos y las decisiones de la cooperativa. Investigaciones anteriores nos hacen pensar que pueden llegar a tener más llegada en los discursos de la Juventud Agropecuaria o los valores que la cooperativa fomenta o delega a la Juventud históricamente (Carricart, Albaladejo y Carricart, 2007). De todos modos, sería interesante indagar con mayor profundidad en este grupo de jóvenes que en un 50% están trabajando junto a sus padres, para saber si hay una reproducción de este tipo de productores, o al contrario, puede ser que estos hijos sucedan a sus mayores de una forma diferente, y puedan convertirse en un tipo de productor como el tipo E o en otro tipo. Esta última hipótesis, construida a través de la tipología y del trabajo de terreno podría ser convalidada con entrevistas en profundidad.

Tipo D: los productores rurales familiares



Están ubicados próximos al tipo C (en el mismo cuadrante), pero son muy similares al tipo A. Su edad modal es de 49 años.

Este grupo social se diferencia del A por una variable de mucho peso en el análisis, pues trabajan mayoritariamente sobre tierra propia, y ya no prestan servicios, sino que los contratan. Tienen la misma autonomía que el grupo anterior (C) y también hay hijos presentes (y en mayor porcentaje). Quizás se los pueda diferenciar porque no tienen tanta presión de crecimiento y son más portadores de valores de prudencia, similares al tipo A. Muy probablemente, de no ser porque trabajan sobre tierra propia, hubiesen sido productores del tipo A.

Se trata de un grupo muy pequeño, que cuesta identificar bien su perfil, más allá que puede ser un grupo parecido al grupo anterior (C) y quizás un poco más vinculado a las expresiones cooperativas que existieron muchos años atrás, antes de San Marcos Cereales.

Son similares a lo que en una época fueron los típicos fundadores de las cooperativas pampeanas a mediados del siglo XX. Son productores pequeños propietarios, capitalizados en base en una fuerte estructura familiar del trabajo.

Finalmente, nos inclinamos a pensar que podrían interpretarse mejor como una variante del tipo A, solo que éstos trabajan sobre tierra propia y no salen a alquilar más tierra. Esta hipótesis también debería ser convalidada con entrevistas en profundidad, y se debería indagar mejor a la población más joven. Aunque sean pocos, habría que ver con más detalle a estos hijos.

Presencia o ausencia de los hijos en las empresas familiares de San Marcos

La figura 14 muestra la situación de presencia o ausencia de los hijos en las explotaciones por cada tipo social descripto. Vemos una graduación decreciente de presencia de los hijos según el tipo descripto, desde el tipo A (los empresarios rurales familiares, donde están todos los hijos presentes) hasta el B (los nuevos empresarios, donde hay hijos aún pequeños). Esto es, desde las formas más involucradas entre el trabajo y la familia, hasta las más escindidas o racionalizadas, como es el caso de los nuevos empresarios.

CONCLUSIONES

Los productores Agropecuarios Familiares (grupo C) y los Empresarios del Agro (grupo E), son claramente la base social actual de la cooperativa. Los C son portadores de un perfil y de valores que buscan transmitir a la Juventud pero que no hallan el eco necesario pues la cooperativa tiene otras lógicas de funcionamiento y organización, que está gobernada por los productores del perfil del E.

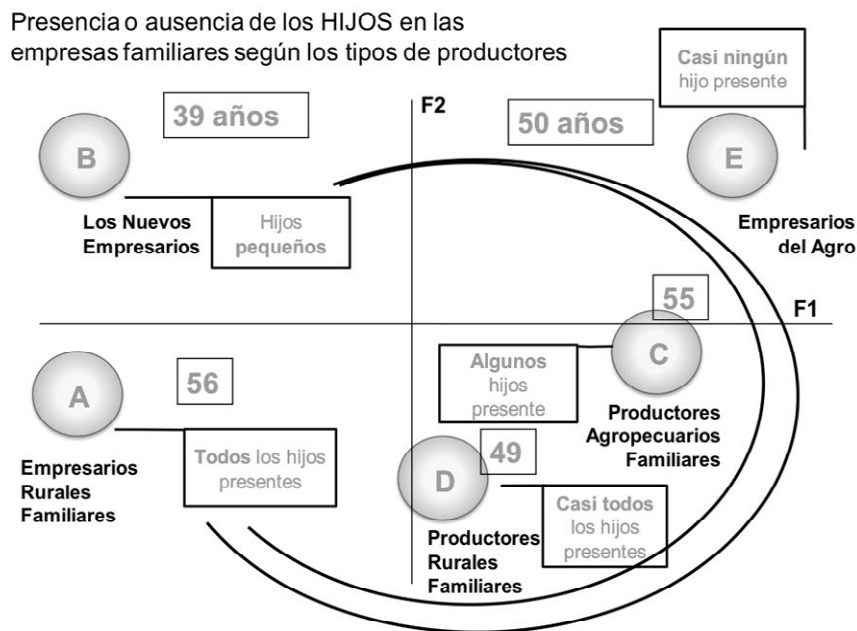


Figura 14. Presencia o ausencia de los hijos en las empresas familiares, por cada tipo social. Fuente: Elaboración propia.

Los Nuevos Empresarios (grupo B), son los nuevos productores que pusieron más distancia entre la familia y la empresa. Se pueden considerar como nuevas figuras en el agro, en el sentido que arriendan, prestan servicio y la esposa trabaja independientemente. Son productores que pueden llegar a querer tener un papel más activo o visible en las cooperativas, pero que vienen con otra relación no solo con el trabajo agropecuario sino con la explotación en su conjunto. Podrían estar en tensión con los Empresarios del Agro en la pugna por espacios de poder.

La distribución de las edades presenta un interesante detalle, pues ni los Nuevos Empresarios, que son los más jóvenes (grupo B) ni los Empresarios Rurales Familiares, que son los mayores (grupo A), parecen encontrar hoy un espacio de articulaciones en el mundo cooperativo. Más bien parecen identificarse mejor con los espacios de la individualización para los más profesionales. Especialmente los Empresarios Rurales Familiares (grupo A) parecen centrarse más en una autonomía que les permite mantener procesos más armónicos con sus vidas cotidianas, la compatibilidad con el mundo de trabajo y la movilidad que les impone trabajar en varios lugares donde tienen alquilada la tierra; y así sostener una diversidad de relaciones mercantiles, pero también sociales y de participación.

Si bien en la zona de San Marcos prevalecen las relaciones familiares de proximidades e identidades construidas por trayectorias conocidas y previsibles, las ausencias y las presencias de los hijos y los vínculos actuales y futuros con la cooperativa Unión, nos presentan algunos interrogantes. La acción de la cooperativa está focalizada hacia el grupo de Empresarios del Agro (grupo E) que son productores empresarizados con dominio de la gestión, pero también es justamente donde encontramos los hijos "más ausentes" y posiblemente más diferentes en los modos de vida de mañana.

Mientras tanto, el grupo de los Nuevos Empresarios (grupo B) no parece encontrar, en la cooperativa de hoy, fórmulas de atracción clientelar ni social, interactúan, pero tienen un amplio abanico de negocios y formas de articularse con los lugares y los intereses en juego. Son actores profesionalizados que trabajan y administran profesionalmente sus emprendimientos, con hijos aún pequeños (en la mayoría de los casos); por lo que los temas sucesorios todavía están lejos de ser algo considerado o contemplado como grupo. Son los más jóvenes y están en línea con ser los más deslocalizados, más móviles en sus actividades y compromisos. Un grupo que, siguiendo a la teorización de Dubar (2000), entra en la categoría del nuevo "societario", con elecciones libremente concebidas.

Los Empresarios Rurales Familiares (grupo A), constituyen un grupo que despiertan las mayores preguntas sobre su rol en el tiempo por venir. Familia, trabajo y participación se ven en un plano distinto a los demás, porque han logrado combinar tres ejes que, en otros grupos, presentan desequilibrios o conflictos. Tienen una visión empresarial. Crecen, se expanden, trabajan sobre suelo ajeno, tienen una baja inmovilización en capital tierra, una innovación en maquinarias de última generación y la aplicación de paquetes tecnológicos elegidos por profesionales propios o privados. Además constituyen un grupo social

con larga trayectoria de participación en el lugar donde viven y trabajan.

Parecería necesario realizar una proyección de este grupo en el futuro e identificar por donde podrían existir nuevos puentes de relacionamiento y de articulación, asumiendo que es el grupo con mayor autonomía de todos.

Respecto del asesoramiento técnico, encontramos que el mismo tiene una presencia diversa según el grupo de que se trate. Parece que de a poco va perdiendo espacio el grupo asesor de la cooperativa, dejando lugar a los profesionales privados, o en el futuro, a los de las propias familias. El asesoramiento cooperativo prevalece para los grupos C y E, mientras que en el B prevalece nítidamente el asesor privado y en el A se comparte entre los profesionales emergidos de la propia familia e incorporados a las empresas y los asesores privados. No emerge en ningún grupo, sistemas de asesoramiento más intensos y de mayor grado de compromisos, como lo son los pequeños grupos de innovación y experimentación. Prevalecen en todos los casos los asesoramientos individuales y solo la asistencia a eventos puede verse como casi único mecanismo de capacitación y actualización.

Los Empresarios del Agro, que tienen hoy los vínculos más afines con la cooperativa, tienen, como grupo E una diferencia que es la implementación de otros emprendimientos ajenos al sector y conducidos por ellos y sus parejas, mientras tienen empleados que viven en el campo. Parecería que tener hijos estudiando, para una empresa que contrata servicios y tiene empleados, hace pensar que son empresas exigidas en generar recursos. Sostener a los hijos estudiando y no expandir la empresa tendría como contrapartida la generación de otros emprendimientos que permitan aumentar los ingresos que sostiene la empresa, los empleados y los estudios de los hijos. Asimismo, los hijos que estudiaron, no volvieron, se dedicaron a sus profesiones, y hoy no les interesa la actividad... Mañana, cuando hereden, serán eso: herederos, pero no necesariamente sucesores.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo, C.** 2006. De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las "localidades" y la invención del "desarrollo rural local" (Conferencia invitada en plenario). VI Jornadas Patagónicas de Geografía "Sociedad y Territorio en el Siglo XXI", 23-25 de agosto 2006, Trelew, Chubut, Argentina, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, IGEPAT, Departamento de Geografía, 20 p.
- Albaladejo, C.** 2009. Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France. HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement, UFR Sciences Sociales Département de Géographie, dir.: 304 p.
- Albaladejo, C. & P. Carricart.** 2004. Hacia cooperativas de 3ra generación en Argentina? La articulación de una gobernanza de empresa y de una

gobernancia territorial. V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales "Nuevas visiones en el inicio del siglo XXI", 3, 4 y 5 de noviembre de 2004, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades Grupo de Montevideo (AUGM), 11 p.

Albaladejo, C. & F. Casabianca (ed.). 1997. La recherche-action. Ambitions, pratiques, débats. INRA, Paris, 212 p.

Arendt, H. 2004. La condición humana (introducción de Manuel Cruz). Paidós, Buenos Aires, 366 p.

Baganeta, J.M. 2013. Supervivencia y expansión. El caso de la Cooperativa Unión Agrícola Avellaneda ante el agronegocio en la región marginal del Gran Chaco Argentino (1990-2010). In: Muzlera J. & Salomón C. (ed.) "Sujetos sociales del agro argentino Escritura, oralidad e imagen", Prohistoria, Rosario, pp. 271-288.

Blöss, T. 1997. Les liens de famille. Sociologie des rapports entre générations. PUF, Paris, 155 p.

Carricart, P. 2012. Cooperativas rurales y territorios en la Región pampeana argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales. La Colmena, Buenos Aires, 417 p.

Carricart, V. & C. Albaladejo. 2007. ¿Continuación versus sucesión? La diversidad de la juventud cooperativista en cuanto a estilos de vida y compromiso con la actividad agropecuaria. In V Jornadas

Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 7-9 de noviembre de 2007, Buenos Aires. Pp 23.

Dubar, C. 2000. La crise des identités. L'interprétation d'une mutation. PUF, Paris, 239 p.

Dubet, F. & M. Wieworka. 1995. Penser le sujet. Fayard, Paris, p.

González Cangas, Y. 2003. Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios, Revista Nueva Antropología, México D.F., vol. XIX, n°63; p.

Lattuada, M.J. 2013. Transformaciones en el asociativismo rural. Estrategias de resistencia y adaptación ante cambios de contextos económicos y políticos. In: Gasselin P., Cloquell S. & Mosciario M. (ed.) "Adaptaciones y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI", CICCUS, Buenos Aires, pp. 43-70.

Lattuada, M.J. & J.M. Renold. 2004. El cooperativismo agrario ante la globalización. Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 220 p.

Margulis, M. 1996. La juventud es más que una palabra. Editorial Biblos, Buenos Aires, 241 p.

Raffestin, C. 1987. Repères pour une théorie de la territorialité humaine, Cahier du Groupe Réseaux, vol. n°7; p. 263-279.

Volle, M. 1985. Analyse des données. Economica, Paris, 323 p.